OPINIÓN DEL LECTOR

Esta sección de ***El País Madrid*** incluye cartas y fotografías remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse por correo o también al **Fax: 3377786**.

¿Parques privados?

Quiero expresar mi indignación sobre la posible venta en propiedad de las plazas de los aparcamientos de residentes, y concretamente, sobre la situación en el parque de Carlos Arias Navarro (Aluche), el cual se construyó dentro del parque.

La venta de sus plazas nos llevará a la situación absurda de que parte del citado parque pasará a manos privadas, con lo que podría darse el caso de acotar para uso privado una parte del terreno que actualmente usamos como lugar de esparcimiento. Quizás no sea el único caso de Madrid.

Gracias señor alcalde por darnos una nueva muestra de la política del PP.— **José Luis del Mazo.** Madrid.

Zócalo de Oriente

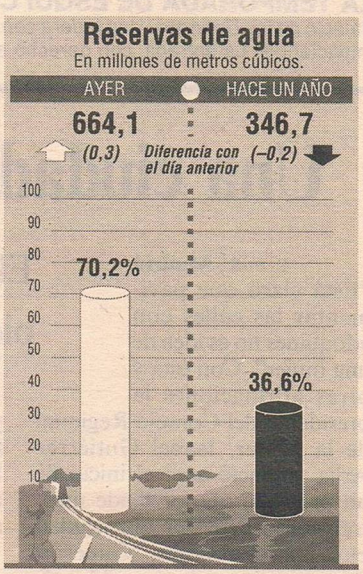
Van y vienen ante el madrileño las opiniones de políticos, de científicos, de vecinos, sobre los que se cuece en nuestra bendita Plaza de Oriente, otrora tiempo siniestra plaza. Discursos de denuncia, discurso de defensa de esas obras sobre las que sobrevuela un halo de misterio como sobre esos asuntos de los que nunca se llegará a saber toda la verdad. Informes contradictorios. Engaños.

Pero uno va haciéndose su opinión. La mía es que el Ayuntamiento va a construir, pese a quien pese y pase lo que pase, un aparcamiento y un paso subterráneo. Superando cualquier inconveniente que se les resista, sea éste una moción opositora o el imprevisto y desgraciado hallazgo de un maldito residuo arqueológico. Y no me van a convencer de que sobre el negocio, sobre los intereses y, al fin, sobre el capricho de nuestro señor alcalde, quien le corresponda va a considerar el menor respeto a la gente ni al pasado de nuestra ciudad. ¡Penosa y triste urbe!

A mí la Plaza de Oriente de hoy me recuerda al Zócalo de México DF, y, al señor alcalde le corresponde, en paralelismo simbólico, la destructora figura de Hernán Cortés. Y ya veo en el señor alcalde al mismísimo Cortés, acompañado de la traidora Malintzin, arrasando la que debió ser bellísima ciudad de Tenochtitlán según las crónicas y, con ella, a una cultura mil veces más superior en montones de facetas de la existencia y del entendimiento humano.

Con la leve diferencia de que hoy, en el Zócalo de una de las capitales de lo que parece ser el Tercer Mundo, se puede visitar gran parte de lo que fuera el Templo Mayor de los mexicas, así como otras edificaciones sin importancia de aquel 1521 cuando la ciudad quedó arrasada por la barbarie llegada de España y con sus restos se construyó, enterrando la anterior, una nueva con nuevos amos.

Mientras, nosotros terminaremos viendo apenas la congoja de nuestra desmemoria en maliluminados túneles y andenes donde aprenderemos demasiado tarde que derribar el tesoro es matar la historia y, por tanto, a nosotros mismos.— **Víctor Claudín.** Torrelodones, Madrid.



Víctimas de la guerra del pan

La llamada guerra del pan, además de la posible incidencia en la calidad del mismo, ha tirado por los suelos las condiciones de trabajo de los panaderos: altas más que tardías en la SS; contrados, ídem; jornada, 10-12 horas diarias (sin horas extras, por supuesto); un solo día de descanso a la semana (si no hay bajas ni vacaciones, pues si las hay ya yo pueden descansar); categorías profesionales, se han perdido; pluses por festivos, por nocturnidad, etcétera, quedaron en el olvido hace muchos años; los sueldos antiguos, congelados y los nuevos, vergonzosos. Y así, una larga lista de despropósitos. El convenio de panadería, ¿quién lo hace cumplir?, ¿quién vela por estos trabajadores, profesionales de un oficio que se va perdiendo y donde ya no se les valora, porque lo que menos importa es la calidad, el buen hacer? Los empresarios siguen metidos en la guerra de competencia que empezaron hace unos años y, además de perder la vergüenza, dudo que hayan perdido mucho más, porque sus menores cifras de ventas las compensan con estas miserables condiciones que "ofrecen" y a las que parece nadie puede poner freno.

Resultado: aquí los grandes perdedores, de los que nadie habla, son los trabajadores de este gremio, cuyas condiciones de trabajo parecen de otra época remota. Por favor: vigilen, inspeccionen, multen, lo que sea necesario para que estos empresarios sin conciencia y sin escrúpulos, que campan a sus anchas, se den cuenta de que los demás son personas como ellos y con una dignidad perdida de tanto pisarla.— **María C. Sánchez.** Madrid.

337 82 64 Contestador automático de ***El País Madrid*** para la recepción de denuncias y sugerencias. Se ruega brevedad.